

MISTERIOS

LA MEMORIA DEL AGUA

MIGUEL PADULA

El Agua tiene Memoria



La mayoría de nosotros somos conscientes de la vital importancia que el agua tiene para la existencia de la vida en nuestro planeta. El cuerpo humano, asombrosamente, está compuesto en su mayoría por agua, aproximadamente dos tercios. Puede subsistir durante semanas sin la ingestión de alimentos, pero se apaga en cuestión de días sin el líquido vital. Sin embargo, la relación con el agua trasciende lo meramente fisiológico.

Cada bocanada de aire que inhalamos contiene moléculas de agua, las mismas moléculas que respiraron nuestros ancestros, las mismas que nutrieron la tierra para hacer crecer los alimentos que sustentan nuestras vidas. A través del agua, nos encontramos intrincadamente conectados con todo lo que ha vivido o vivirá en la Tierra.

Y, sin embargo, a pesar de su importancia indiscutible, el agua sigue siendo uno de los misterios más profundos que nuestro mundo encierra. En la era moderna, algunos estudios científicos sugieren que el agua podría ser mucho más de lo que conocemos. No se trata simplemente de una sustancia inerte que da vida; quizás es una entidad con vida propia, una que recuerda.

En la década de 1980, Jacques Benveniste, inmerso en una carrera sólida pero poco espectacular como inmunólogo, ascendió al cargo de director senior en el Instituto Nacional de Salud de

La Memoria del Agua

Investigación Médica de Francia, dedicando su tiempo al estudio de alergias e inflamaciones. Su modesto éxito se debió, en parte, a un nuevo método que había desarrollado para detectar alérgenos con una sensibilidad excepcional, una pequeña contribución a la ciencia moderna.

Sin embargo, su vida daría un giro inesperado cuando uno de los jóvenes médicos de su equipo le propuso usar este método para evaluar la eficacia de las diluciones homeopáticas. La homeopatía, una práctica médica alternativa, sostiene que "lo similar cura lo similar", es decir, que una sustancia que causa ciertos síntomas puede utilizarse para tratar esos mismos síntomas. Según los homeópatas, una sustancia puede diluirse repetidamente en agua hasta que quede prácticamente nada de la sustancia original, y aún así, el agua resultante se considera capaz de curar. Cuanto más diluida esté la sustancia, según sus creencias, más potente será su efecto curativo.

Benveniste, escéptico por naturaleza, respondió con incredulidad. "Puedes probarlo si lo deseas," le dijo, "pero no esperes resultados, las diluciones altas no son más que agua."

Esta afirmación no era sorprendente desde la perspectiva de la ciencia convencional, que durante mucho tiempo había desestimado la homeopatía. Sin embargo, lo que Benveniste y su equipo descubrieron al emprender el estudio les dejó perplejos. Diluyeron una sustancia alérgica muchas veces en agua hasta que no quedó ni rastro de las moléculas de la sustancia. Sin embargo, al añadir esta agua a células vivas, todavía provocaba una reacción alérgica, como si la sustancia original estuviera presente. ¿Cómo podía esto ser posible?

Era como si el agua hubiera retenido, de alguna manera, la memoria de la sustancia con la que había estado en contacto. Benveniste estaba perplejo, sin una explicación teórica para tal fenómeno. Usó la analogía de sacudir las llaves de un automóvil en el río Sena y, posteriormente, descubrir que el agua extraída del río podía encender el vehículo.

Denominó a este fenómeno "la memoria del agua" y se dio cuenta de que, si sus hallazgos eran verídicos, reescribirían por completo las leyes de la química y la física. Siguiendo el procedimiento estándar, recopiló sus resultados en un trabajo de investigación y lo envió a la prestigiosa revista científica "Nature" para su publicación, exponiendo su hallazgo al escrutinio de la comunidad científica global.

Esta presentación, sin embargo, desencadenó uno de los debates científicos más polémicos que jamás se haya librado, como posteriormente lo denominaría la BBC.

La Memoria del Agua

Cuando el consejo editorial de "Nature" recibió el trabajo, surgieron dudas y preocupaciones. No podían concebir que los resultados de Benveniste fueran correctos, ya que chocaban directamente con los pilares establecidos de la ciencia. Más que nada, deseaban rechazar la publicación del estudio en su totalidad, pero se encontraron en un dilema.

A pesar de su escepticismo, no pudieron identificar errores metodológicos evidentes en el trabajo de Benveniste ni excusas objetivas para rechazarlo. Durante más de dos años, dieron tumbos en busca de una salida, hasta que finalmente aceptaron la publicación del estudio en 1988, aunque acompañado de dos advertencias notables. En primer lugar, "Nature" adjuntó una nota escrita por el editor en jefe que advertía a los lectores que se enfrentaban a observaciones que carecían de una base científica sólida y que la comunidad científica prudente debería reservar su juicio. Luego, describía de manera enfática algunas de las leyes fundamentales de la ciencia que el hallazgo de Benveniste parecía violar.

Además, la revista exigió a Benveniste que repitiera su experimento bajo la supervisión de un equipo formado por "Nature" para verificar la calidad de su trabajo. Fue en este punto que las cosas comenzaron a tomar un giro extraño.

En lugar de enviar científicos, "Nature" envió a un mago profesional llamado James Randi y a un investigador especializado en desacreditar fraudes científicos, Walter Stewart, para supervisar el experimento. Estos hombres serían posteriormente conocidos como los "Cazadores de Fantasma".

Este enfoque era particularmente inusual, ya que socavaba el principio fundamental de objetividad en el método científico. Los científicos no deben entrar en un experimento con un resultado preconcebido, sin embargo, "Nature" envió a individuos cuyo trabajo consistía en refutar y buscar resultados opuestos. Como era de esperar, cumpliendo con su cometido, no tardaron en poner en duda los resultados originales de Benveniste, enfatizando que no eran reproducibles.

Según los "Cazadores de Fantasma", la teoría de la memoria del agua de Benveniste era tanto innecesaria como fantasiosa.

El mago profesional, James Randi, asestó el golpe final cuando comparó el trabajo de Benveniste con la afirmación de haber visto un unicornio cuando, en realidad, solo se trataba de una cabra común. Naturalmente, y tal vez con justificación, Benveniste se sintió indignado por todo el proceso. Afirmó que él y su equipo habían sido tratados como criminales, que la supuesta supervisión de "Nature" se asemejaba más a una caza de brujas de Salem o a los juicios de

McCarthy, (Joseph Raymond McCarthy, el famoso anticomunista conocido por sus investigaciones en el gobierno de los Estados Unidos).

A pesar de sus protestas, la comunidad científica dominante rápidamente empezó a tildar el trabajo de Benveniste como un experimento ampliamente desacreditado. Hoy, incluso Wikipedia nos dice que la memoria del agua no merece una consideración seria. Sin entrar en la cuestión de cuán ampliamente algo puede ser desacreditado por magos y cazafantasmas, quienes admitieron que podrían haberse quedado cortos en la comprensión del trabajo de laboratorio, el hecho es que desde la década de los 80, el concepto de memoria del agua ha sido objeto de una seria consideración por parte de numerosos científicos en todo el mundo, y lo que han descubierto va mucho más allá de lo explorado por Benveniste.

En 1983, un científico francés llamado Luc Montagnier realizó un descubrimiento que aseguró que su nombre quedaría grabado para siempre en las páginas de la historia. Utilizando sus habilidades especializadas en retrovirus, Montagnier identificó el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), el agente causante del SIDA. Este hallazgo marcó un punto de inflexión en la crisis del SIDA, permitiendo el desarrollo de pruebas de diagnóstico y tratamientos que salvaron millones de vidas. Como resultado, Montagnier fue galardonado con el Premio Nobel por su trascendental descubrimiento.

Muchos podrían preguntarse: ¿Qué puede hacer una persona después de alcanzar la cumbre de su profesión? Para Montagnier, la respuesta era simple: continuar trabajando, continuar explorando en busca de su próximo gran hallazgo. Durante más de dos décadas, perseveró, hasta que finalmente, en 2009, llegó el gran avance que había estado esperando. Ese año, Montagnier publicó un artículo en el que sostenía que había logrado detectar ondas electromagnéticas emitidas por el ADN en una muestra de agua, incluso después de que las secuencias de ADN se hubieran diluido, como si el agua de alguna manera recordara el ADN.

Este galardonado del Premio Nobel presentaba un trabajo que guardaba una sorprendente similitud con la obra de Jacques Benveniste, dos décadas atrás. Como era de esperar, Montagnier fue ampliamente criticado por la comunidad científica convencional cuando se publicaron sus resultados. Sin embargo, respaldado por su Nobel, no se acobardó y continuó su labor. Sus investigaciones llevaron a descubrimientos aún más asombrosos.

En 2011, Montagnier y su equipo descubrieron que una muestra de agua altamente diluida, que portaba las ondas electromagnéticas de secuencias de ADN previamente diluidas, podía transmitir información a un segundo tubo de muestra que contenía solo agua purificada. Mediante la exposición de la muestra de agua purificada a las ondas electromagnéticas emitidas por el ADN

La Memoria del Agua

contenido en la primera muestra diluida y la posterior activación de la reacción en cadena de la polimerasa, las secuencias de ADN podían replicarse con una precisión asombrosa, alcanzando entre el 98% y el 100%. Se sugería que el agua diluida no solo conservaba la memoria de las secuencias de ADN, sino que tenía la capacidad de transmitir esa memoria a otra agua.

Pero las maravillas no terminaban allí. Montagnier y su equipo descubrieron que podían incluso transmitir señales electromagnéticas de ADN de manera digital entre ordenadores a través de Internet, y replicar el ADN en agua completamente nueva en laboratorios distantes. Enviaban un archivo de audio a través del mundo a otro equipo de investigación, el cual reproducía el archivo de audio en un tubo de agua purificada y, mediante la reacción en cadena de la polimerasa, lograba duplicar el ADN original.

Cabe destacar que no todos se burlaron del trabajo de Montagnier. De hecho, algunos sugirieron que este podría ser el avance que finalmente condujera al descubrimiento de vida extraterrestre. Si el agua pudiera guardar la memoria de las secuencias de ADN y permitiera replicar ese ADN en laboratorios de todo el mundo, ¿por qué no utilizar este método para reproducir posibles secuencias de ADN que pudieran estar atrapadas en el agua encontrada en asteroides y cometas? Quienes plantearon esta idea se preguntaron si este agua podría contener secuencias de ADN de vida extraterrestre que, con las herramientas adecuadas, podrían replicarse y ser objeto de estudio.

A través de su trabajo asombroso, Montagnier se abrió paso nuevamente en la ciencia convencional y, en 2014, incluso organizó un evento sobre la memoria del agua en las Naciones Unidas. No obstante, al igual que Benveniste antes que él, Montagnier a menudo hablaba de la oposición y la burla que enfrentó por parte de la comunidad científica. En una entrevista, describió una especie de temor que rodea este tema: "¿Cómo es posible que, cuando se trata de trabajo sobre la memoria del agua, las revistas científicas tengan miedo de publicarlo debido al terror intelectual de quienes no lo comprenden?"

Sin embargo, a pesar de ese miedo intelectual, el trabajo de científicos como Luc Montagnier continúa. De hecho, casi al mismo tiempo que Montagnier exploraba la memoria del agua y el ADN, otro científico adoptaba un enfoque diferente del fenómeno. En 2007, Martin Chaplin, especialista en las propiedades de las moléculas de agua, proponía una explicación de cómo podría ser posible la memoria del agua. Primero, señalaba que una molécula de agua es un dipolo, con un extremo cargado negativamente y el otro cargado positivamente. El extremo negativo de una molécula puede atraer al extremo positivo de otra, y es a través de esta atracción que se forma la estructura del agua. En su mayor parte, esta estructura es fluida y de corta duración, cambia constantemente.

La Memoria del Agua

Sin embargo, dentro de estos cambios constantes, existen formaciones estables conocidas como racimos, en los que las moléculas individuales pueden reorganizarse sin afectar la estructura general. Según Chaplin, estos racimos estadísticamente estables podrían albergar el secreto de la memoria del agua, permitiendo que el agua conserve información sobre cualquier sustancia con la que haya estado en contacto y retenga una especie de imagen de esa sustancia en su núcleo molecular. Se plantea la intrigante posibilidad de que el agua podría, de hecho, registrar una especie de historia de su interacción con el mundo a través de estas agrupaciones moleculares. Así, la pregunta persiste: ¿qué podría hacer el agua con esta información? Algunos científicos han aventurado respuestas a esta interrogante.

Masaru Emoto, un empresario japonés, científico y escritor, se hizo célebre en la década de 1990 al desarrollar un método que permitía congelar muestras de agua y capturar las formas cristalinas resultantes mediante análisis de resonancia magnética y fotografía de alta velocidad. Emoto llevó a cabo un estudio excepcional y extenso sobre el agua utilizando este método, cuyos resultados se plasmaron en el exitoso libro de 2004 del New York Times, "Los Mensajes Ocultos del Agua". En este estudio, Emoto y su equipo sometieron diversas muestras de agua a diferentes intenciones humanas, a través de pensamientos y palabras, y luego fotografiaron los cristales que se formaron en cada muestra. De manera asombrosa, el agua expuesta a intenciones positivas, como amor y compasión, formó hermosos cristales, mientras que aquella expuesta a intenciones negativas, como ira y temor, generó formaciones desagradables. Por supuesto, la percepción de lo hermoso y lo desagradable es subjetiva, por lo que te invito a ver las imágenes por ti mismo. Entre los ejemplos, se incluyen cristales formados por agua expuesta a conceptos como amor y gratitud, asco, eternidad, paz, maldad y gratitud.

Emoto y su equipo continuaron su investigación, exponiendo muestras de agua a diferentes pensamientos, palabras habladas, palabras escritas en papel que se colocaban junto a un recipiente de agua e incluso música. Observa, por ejemplo, la diferencia entre el cristal formado por el agua que escuchó la Sinfonía Número 40 de Mozart y el que se formó bajo la influencia de música heavy metal.

Finalmente, Emoto llegó a una conclusión simple y profunda: los cristales de agua podían experimentar cambios positivos a través del aprecio, el amor, las oraciones y las palabras de agradecimiento, e incluso la música hermosa.

En 2006, Emoto buscó demostrar esto a gran escala. Ese año, pidió a miles de personas de todo Tokio que enviaran muestras de agua con intenciones positivas a una sala protegida electromagnéticamente en su laboratorio. Para mantener un grupo de control, mantuvo muestras de agua de la misma fuente sin exposición a las intenciones de las personas. Luego, fotografió los cristales que se formaron en cada muestra antes de pedir a un panel independiente de 100 jueces que

La Memoria del Agua

los calificaran según su atractivo. Como era de esperar, el agua que recibió intenciones positivas obtuvo calificaciones mucho más altas por sus cristales.

¿Cómo podría ser esto posible? El agua parecía no solo recordar, sino también cambiar físicamente en respuesta a su interacción con pensamientos y oraciones, intangibles en sí mismos. Si esto fuera cierto, modificaría todo lo que sabemos acerca del agua y del mundo que nos rodea. Emoto afirmó que el agua es un espejo que puede mostrarnos lo que no podemos ver. Es una dimensión de nuestra realidad que puede cambiar con un simple pensamiento positivo. Todo lo que se necesita es creer en ello.

Sin embargo, como era de esperar, el trabajo de Emoto fue rápidamente desestimado por la comunidad científica convencional. A pesar de ello, en el mismo periodo en que Emoto exploraba sus cristales, un científico de otro rincón del mundo llevaba a cabo un estudio similar sobre la memoria del agua, con resultados igualmente sorprendentes.

En el Instituto de Estática y Dinámica para Construcciones Aeroespaciales de la Universidad de Stuttgart en Alemania, un científico llamado Bernard Kroplin instruyó a un grupo de estudiantes para obtener gotas de agua de la misma fuente al mismo tiempo. Luego, examinaron la estructura interna de cada gota individual bajo un microscopio. Increíblemente, cada gota creó su propio patrón único, a pesar de provenir de la misma fuente. Daba la impresión de que el agua había absorbido y recordaba algo de cada estudiante individual y se modificaba en consecuencia.

Kroplin y su equipo fueron más allá, poniendo diferentes especies de flores en distintas muestras de agua de la misma fuente. Nuevamente, las gotas obtenidas de cada muestra produjeron patrones completamente diferentes según la flor utilizada. Los investigadores no se cansaron de repetir el experimento una y otra vez, utilizando diferentes estímulos como música, ultrasonidos e incluso la radiación de microondas de un teléfono celular. Cada vez, el agua de la misma fuente generaba patrones diferentes en respuesta al estímulo. Parecía que el agua realmente recordaba y se modificaba según lo que experimentaba.

Todo esto nos lleva a una pregunta importante: si el agua realmente puede absorber información de todo lo que la rodea y modificar su estructura en función de esa información, ¿qué implicaciones tiene esto para el agua en sí misma, para la salud de los seres humanos y para nuestro planeta?

Victor Schauberger nació el 30 de junio de 1885 en el pequeño pueblo austríaco de Holzschlag, en el seno de una familia con una larga tradición de maestros forestales que se remontaba a muchas generaciones. Schauberger creció como un verdadero hijo del bosque, pasando innumerables días

La Memoria del Agua

en la naturaleza junto a su padre. Desarrolló una aguda observación de la naturaleza, especialmente en lo que respecta al flujo y el comportamiento del agua. Era conocido por su capacidad para sentarse en solitario y contemplar el sonido de un arroyo durante horas sin aburrirse. Para muchos, era evidente que el joven Schauberger tenía una conexión especial con la naturaleza que otros no poseían. Como él mismo expresó: "Desde mi más tierna infancia, mi mayor ambición fue convertirme en un guardabosques, al igual que mi padre, abuelo, bisabuelo y su padre antes que él".

Cuando llegó a la edad universitaria, su padre deseaba que estudiara en la Universidad de Viena y se convirtiera en agricultor como sus hermanos. No obstante, Schauberger creía que los maestros en las aulas solo distorsionarían su visión de la naturaleza y que el mejor maestro sobre el bosque era el propio bosque. En lugar de seguir la recomendación de su padre, obtuvo su certificación como guardabosques y se embarcó en un aprendizaje con un guardabosques mayor. A los 25 años, en 1920, obtuvo su primer empleo en solitario, supervisando un extenso bosque para un príncipe alemán. En este punto, Schauberger demostró la especial conexión que tenía con el bosque. Utilizó su comprensión única del flujo del agua para inventar un método de transporte de troncos desde la montaña, conocido como el "canal de troncos". Este invento lo puso en el mapa, ya que redujo los costos de transporte de la madera a una décima parte, lo que hizo que el príncipe alemán ganara grandes sumas de dinero. Durante la década de 1920, continuó solicitando patentes para nuevos inventos casi todos los años, lo que le valió una gran reputación y el apodo de "el mago del agua". A pesar de todos sus logros y de la fama que obtuvo, hubo una experiencia en particular que lo marcó profundamente y que moldearía su visión de la naturaleza y el mundo.

Mientras visitaba un remoto distrito montañoso con antiguos cazadores, Schauberger llegó a una antigua cabaña de piedra que cubría un manantial natural utilizado durante mucho tiempo por los cazadores. En algún momento, los cazadores decidieron demoler la vieja y deteriorada cabaña. Sin embargo, cuando lo hicieron, el manantial se secó casi instantáneamente, algo que, según los cazadores, nunca había ocurrido antes. Dado que necesitaban este manantial, se plantearon la desesperada idea de reconstruir la cabaña.

Increíblemente, cuando la cabaña se reconstruyó, el agua volvió casi de inmediato. Fue como si el agua tuviera memoria de las piedras y regresara cuando redescubrió su presencia, desafiando la gravedad para emerger desde debajo de la tierra. Cuanto más meditaba Schauberger sobre este manantial, más claro se volvía su pensamiento: el agua no era simplemente una sustancia químicamente inerte; el agua estaba viva. Según sus palabras, él consideraba el agua como "la sangre de la tierra". Aunque su proceso interno no era idéntico al de nuestra sangre, era sorprendentemente similar. Schauberger sostenía que este proceso interno le confería al agua su movimiento. Basándose en años de experiencia, propuso que el agua viva fluía y pulsaba de maneras específicas cuando estaba sana, lo que le permitía mantener su pureza y funcionalidad. Por otro lado, el agua podía "morir" si se la trataba de manera inapropiada. La vitalidad del agua

La Memoria del Agua

dependía de cómo fluía, y el agua de manantial natural, brotando de un entorno virgen en la tierra, representaba la opción más saludable y pura.

A raíz de esta percepción, Schauberger se preocupó profundamente por la forma en que la humanidad trataba el agua en la era moderna, empujándola a través de largos canales rectos y dispositivos cilíndricos que no existen en la naturaleza. Además, el agua era forzada a pasar por muchas curvas cerradas en ángulo recto, a diferencia de las suaves curvas de los arroyos y ríos naturales. Schauberger sostenía que este trato alteraba la estructura natural del agua, lo que, si el agua era un ser vivo, equivalía a su muerte. La preocupación principal de Schauberger era lo que esto podría implicar para el planeta y la supervivencia de los seres humanos, que dependen del agua. A pesar de ser objeto de burlas por parte de la comunidad científica tradicional, Schauberger pasó sus últimos años desarrollando un dispositivo para crear agua viva, imitando el movimiento de los arroyos de montaña. En respuesta a las críticas, respondió: "Me llaman loco; ojalá tengan razón. No importa que otro tonto camine por la Tierra, pero si yo tengo razón y la ciencia está equivocada, entonces Dios tenga misericordia de la humanidad".

Décadas después de que Schauberger teorizara que el agua era un ser vivo que podía morir, un científico llamado Masaru Emoto exploró el tema desde una perspectiva diferente. Emoto utilizó un método similar al que estudió el agua cargada de intenciones humanas. Su investigación sobre los cristales formados por muestras de agua de diferentes fuentes reveló que el agua de los manantiales de montaña producía hermosos cristales, mientras que el agua del grifo de las ciudades japonesas formaba cristales incompletos y el agua del grifo de Londres no formaba ningún cristal.

Estas investigaciones, tanto las de Schauberger como las de Emoto, plantean la pregunta crucial de cómo el manejo de nuestro suministro de agua afecta al agua en sí, así como a la salud de los seres humanos y al planeta en su conjunto.

En 2005, un equipo de biofísicos rusos liderado por Constantin Korthkopf realizó un estudio innovador en una región remota de Venezuela, específicamente en Roraima, un lugar aislado que nunca había estado en contacto directo con los seres humanos y era conocido por las tribus locales como la "madre de todas las aguas". Durante tres días, estos científicos viajaron a través de la sabana venezolana, atravesaron selvas y escalaron una pared de 800 pies para llegar a la cumbre de Roraima, donde se encontraba el agua en su estado más virgen. Su misión consistía en analizar el agua utilizando un dispositivo desarrollado por Korthkopf que medía el brillo electrofotónico alrededor de personas, objetos y agua, en otras palabras, medía las propiedades energéticas. La hipótesis era que el agua de Roraima podría tener dos o incluso diez veces la energía del agua normal, pero los resultados que obtuvieron superaron todas las expectativas. Descubrieron que el agua de Roraima no era dos o diez veces más activa, ¡sino 40,000 veces más activa que el agua

La Memoria del Agua

normal! Sus propiedades energéticas eran tan notables que Korthkopf y su equipo concluyeron que el agua de Roraima y el agua normal eran sustancias fundamentalmente diferentes.

Sin embargo, lo más sorprendente fue el efecto que el agua de Roraima tuvo en el equipo de investigación mientras estuvieron en ese lugar. Utilizando el mismo dispositivo para medir las propiedades energéticas del agua, Korthkopf descubrió que el campo de energía de los miembros de su equipo aumentaba drásticamente cada vez que estaban en la cumbre de Roraima. Mientras que Masaru Emoto demostró en su trabajo que el agua de la ciudad parecía estar "enferma" de alguna manera, Korthkopf demostraba que las aguas vírgenes de Roraima estaban llenas de energía y vida. Además, parecían capaces de transferir estas propiedades energéticas a las personas que las rodeaban.

Debido a estos descubrimientos, muchos individuos, al igual que Viktor Schauberger, han dedicado sus vidas a intentar devolver el agua a un estado más natural y virgen antes de que sea afectada por la interferencia humana, esencialmente dándole vida. Este tipo de agua a menudo se denomina "agua estructurada". En 2014, un científico llamado Guido Deshantz publicó los resultados de cinco años de investigación sobre individuos que bebieron agua estructurada de un dispositivo estructurador que él inventó. Según Deshantz, los sujetos experimentaron un aumento del 80% en sus campos de energía después de consumir un solo vaso de agua estructurada. Estudios similares que comparan los efectos de beber agua estructurada con el agua del grifo en las ciudades o incluso con agua embotellada siguen siendo una área de investigación activa, y continúan produciendo resultados similares.

La idea de que el agua puede estar "viva" o "muerta", llena de energía o carente de ella, tiene raíces en tradiciones mucho más antiguas que la ciencia moderna. Varias culturas han hablado de fuentes de agua bendita con propiedades curativas, desde el río Ganges en la India hasta el agua sagrada en el santuario de Nuestra Señora de Lourdes en Francia, pasando por manantiales curativos en todo el mundo. Además, el trabajo de Masaru Emoto demostró que el agua podía influenciarse a través de intenciones humanas. En muchas tradiciones religiosas y espirituales de todo el mundo, se abraza este concepto. Por ejemplo, el agua bendita en el cristianismo se utiliza en el bautismo, o el ritual de lavado antes de las oraciones diarias en el islam. En las tradiciones indígenas de América del Norte y del Sur, el agua a menudo se infunde ritualmente con intención curativa por parte de sacerdotes y chamanes. En todos estos casos, la creencia subyacente es la misma: el agua puede transformarse en algo más si se la trata adecuadamente. Los estudios modernos no hacen más que confirmar este conocimiento ancestral, y de hecho, tanto Korthkopf como Emoto investigaron directamente la conexión entre el agua y la dimensión espiritual. Korthkopf estudió el agua que había sido bendecida en monasterios rusos y descubrió que tenía una calidad energética mucho mayor que el agua común. Incluso exploró la influencia mental a distancia sobre el agua, demostrando que los curanderos podían enviar su influencia e intención al agua de todo el mundo, y que esto tenía un

La Memoria del Agua

impacto significativo en los niveles energéticos del agua. Por su parte, Emoto analizó las aguas de la presa Fujiwara antes y después de recibir una oración de una hora del reverendo Katohochi, sacerdote principal del templo Guinsa. Descubrió que después de infundir oraciones en el agua, esta producía cristales mucho más hermosos.

Quizás, como suele ocurrir, las tradiciones antiguas poseían conocimientos que han sido olvidados o desestimados en los tiempos modernos sobre la vida del agua y cómo se puede transformar. Pero si esto es cierto, surge la pregunta de qué significa esto para nosotros en la era moderna. ¿Cómo puede el conocimiento del agua "viva," con una memoria que puede alterarse fundamentalmente, cambiar nuestra comprensión e interacción con el mundo que nos rodea?

Para responder a esta pregunta, consideremos un último experimento realizado por Masaru Emoto, uno de los más impactantes. Emoto colocó tres vasos de precipitados, cada uno con una taza de arroz cubierta con agua. Durante un mes, Emoto expresó gratitud al primer vaso todos los días, al segundo vaso le dirigía insultos, y al tercer vaso no le prestaba atención. Al final del mes, el arroz en el vaso al que le agradecía estaba fermentando bien y tenía un agradable aroma. En cambio, el arroz en el vaso al que insultaba estaba negro y muerto, y el arroz en el tercer vaso, al que había ignorado, se había vuelto de un color azul verdoso debido a la podredumbre.

Este experimento sugiere que el agua infundida con intenciones positivas conduce a un crecimiento saludable, mientras que el agua influenciada por intenciones negativas o simplemente dejada en paz conduce a la descomposición y la muerte. Esto plantea la posibilidad de que los humanos necesitemos agua "viva" para nuestra propia salud y vida. ¿Podría ser que al beber el agua "muerta" que se encuentra en las ciudades modernas, nos estamos envenenando? ¿Podría estar relacionado con la propagación de problemas de salud mental en la sociedad moderna, como la depresión y la ansiedad?

Para algunos, la solución a este problema percibido del agua es simple: debemos beber agua "viva" de dispositivos estructurantes. En su defecto, podemos tomar el tiempo para orar, cantar o enviar buenas intenciones a un vaso de agua antes de beberlo o a una bañera de agua antes de bañarnos. En otras palabras, podemos y debemos utilizar la "memoria" del agua y su capacidad de transformarse en algo vivo y saludable en nuestra vida diaria.

Otros, sin embargo, sugieren que nuestro conocimiento del agua "viva" y su increíble "memoria" pueden llevarse mucho más lejos en la búsqueda de la salud humana. De hecho, algunos estudios recientes sugieren que el agua "viva" y su memoria podrían ser un factor crucial en el futuro de la terapia contra el cáncer, permitiendo la transmisión de sustancias curativas que actualmente no pueden utilizarse clínicamente.

La Memoria del Agua

No solo se trata de los efectos directos del agua en la salud humana, sino también de sus efectos potenciales en los alimentos que consumimos. Viktor Schauberger sostenía que el agua "viva" era mucho mejor para la agricultura, y numerosos estudios recientes respaldan esta afirmación. Por ejemplo, un estudio del Centro de Tecnología del Agua de la Universidad Agrícola de Tamil Nadu en India proporcionó a los agricultores agua de un dispositivo estructurador y les indicó que regaran algunos campos con agua estructurada y otros con agua normal. Los resultados fueron sorprendentes: se duplicó la producción de cultivos de trigo, tomates, calabacines, pimientos verdes y frijoles en los campos que utilizaron agua estructurada. Otros estudios han demostrado que el uso de agua estructurada conserva el agua, mejora la salud del suelo, reduce la necesidad de pesticidas y produce alimentos más sabrosos y nutricionalmente más ricos.

Es sorprendente considerar que en un momento de crisis agrícola mundial causada por el cambio climático, el agua "viva" podría ser la clave para alimentar al mundo. A pesar de su inmenso potencial para la salud humana, la agricultura y la salud del planeta, resulta extremadamente extraño que una parte significativa de la ciencia convencional siga ridiculizando y desestimando los conceptos de agua "viva" y "memoria del agua". A pesar de la creciente evidencia, la ciencia convencional continúa burlándose de aquellos que trabajan en este campo, como lo hizo en su momento con Jacques Benveniste, quien finalmente fue ampliamente desacreditado.

Un artículo de Vox que aborda el trabajo de Masaru Emoto refleja la actitud predominante en la comunidad científica. Según el artículo, pocos científicos han intentado refutar sus afirmaciones, ya que las consideran tan evidentemente ridículas que ni siquiera valen la pena investigar. En otras palabras, no han demostrado que los investigadores de la "memoria del agua" estén equivocados, sino que les ofende la mera sugerencia de que se les pida evidencia. Esta actitud cerrada por parte de la comunidad científica, que probablemente reconoce su historial de errores pasados, es desconcertante. John Maddox, el entonces editor en jefe de la revista Nature, quien se ocupó del artículo original de Benveniste sobre la "memoria del agua," podría haber proporcionado accidentalmente una respuesta cuando dijo: "Nuestras mentes estaban tan cerradas como no preparadas para cambiar toda nuestra visión de cómo se construye la ciencia. Pero eso es todo. A veces es necesario un cambio drástico de perspectiva; la Tierra era plana hasta que dejó de serlo." Dada la importancia de este tema, este podría ser uno de esos momentos. Como dice el refrán, a veces la herejía de hoy se convierte en la verdad de mañana.